

El Divino Salvador del mundo tiene palabras de vida eterna

Vigesimoprimer domingo del Tiempo Ordinario
26 de agosto de 1979

Josué 24, 1-2a.15-17.18b
Efesios 5, 21-32
Juan 6, 61-70

Queridos hermanos y estimados radioyentes:

Hay momentos en que la tempestad de la historia se agiganta y crea confusión y angustia, desaliento, pesimismo. Hasta algún pastor, que debía de ser signo de tranquilidad, de seguridad y de orientación, se muestra también desorientado, como si le fallara la fe. Hay violencia, hay desorden y hay vicio también. Y hay la honradez de los que se creen buenos porque no hacen ningún mal, olvidándose que ser bueno no es algo negativo, sino hacer todo el bien que se puede hacer. En fin, hay, en nuestro ambiente, un ambiente de tempestad, de confusión.

Se oye, a veces: “¡Ya no hay salvación!”. “¡Este es un callejón sin salida!”. Hermanos, ante ese pesimismo y desorientación, gracias a Dios que los cristianos contamos con una voz que ha estado resonando durante todo el mes de agosto: “¡Este es mi Hijo, el amado, escuchadle!”. “Él tiene palabras de vida eterna”, nos dice el Evangelio de hoy. Es una voz de calma y de luz. Es como cuando uno sabe que, más allá de las nubes del temporal, hay un cielo claro donde el sol brilla y que ha de pasar el temporal y las nubes pasarán y brillará ese cielo y ese sol. Tengamos fe.

Mt 17, 5
Jn 6, 68

Es providencial que, durante este mes del divino patrono de nuestra patria, la liturgia dominical nos ha ido desplegando el bello capítulo sexto del Evangelio de San Juan, donde está el verdadero conocimiento de este Cristo, que en nuestra patria llamamos el Divino Salvador del Mundo. ¡Él nos ha de salvar!

Han resultado los domingos de agosto una verdadera escuela del conocimiento de Cristo. Si recuerdan, podemos resumirlo así:

Jn 6, 1-13

Todo arranca de un hecho: la multiplicación de los panes. Los hombres se contentan con haber comido y saciado el hambre del estómago.

Jn 6, 33

Pero Cristo se remonta y la segunda fase de este capítulo es una reflexión teológica por aquél que conoce la verdad de las cosas y la verdad de Dios: el Maestro de la historia. Jesucristo, la piedra fundamental de todo cuanto existe, nos ha dicho: "En ese pan que ustedes han visto multiplicarse, descubran al verdadero pan que ha bajado del cielo para dar la vida al mundo". Es él: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo para la vida del mundo".

Jn 6, 51b

Y nos ha dicho en esa reflexión también —llevando a un punto de nuestra fe católica— que él está presente con su carne acribillada en la cruz para salvar al mundo y unida al Padre eterno para darnos vida eterna. Él es la carne que se da en la misa y en la comunión, es su presencia eucarística en nuestra Iglesia.

Jn 6, 54

Después de ese hecho, reflexionado por Cristo con una teología que solo él, naturalmente, puede darnos, el capítulo sexto concluye con el pasaje que se ha leído hoy y que podíamos decir las tres conclusiones de todo el sermón de Cafarnaún. Y por eso, voy a titular la homilía con este título que le hemos venido dando durante todo el mes de agosto: *El Divino Salvador tiene palabras de vida eterna*.

Jn 6, 63

Y las tres ideas serán como las tres conclusiones del hermoso discurso, trascendental discurso, del Señor en Cafarnaún. Primera: "La carne no sirve para nada" —es palabra de Cristo—. Segunda, la respuesta de Pedro en nombre de la humanidad creyente: "¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Y tercera conclusión, trascendental también para todos nosotros: la necesidad de solidarizar esta carne que no sirve para nada con las palabras de la vida eterna, que son las que dan vida.

“La carne no sirve para nada”

En primer lugar, analicemos esta frase de Cristo; y es como la conclusión de toda su idea: “La carne no sirve para nada”. No debemos de entender que Cristo proclama aquí una inutilidad absoluta del hombre, sino que está hablando Cristo de la impotencia, de lo imposible que es para la carne humana alcanzar esa vida eterna. Es, pues, una consideración frente a la trascendencia que solo Dios posee y que la carne, para esa trascendencia, no sirve para nada.

Jn 6, 63

¿Qué es la carne? Ya lo analizamos, precisamente a propósito de este discurso, distinguiendo entre lo que Cristo llama: “Mi carne para la vida del mundo”... Y, ya dijimos, es su carne unida con el sacrificio que salvó al mundo en la cruz y unida vitalmente con el Dios de la vida eterna. Esta carne de Cristo es como el vehículo para darnos la salvación y la vida eterna. No hablamos de esa carne divina de Cristo, hablamos de lo que él llama “la carne”: los hombres en general, toda vida humana. Esta es la que podemos decir ahora, en su situación actual, es la carne del hombre que desciende de Adán, y San Pablo lo llama el “hombre terrenal”, el hombre que perdió su gracia original.

Jn 6, 51b

No olvidemos que, en nuestra fe cristiana, la humanidad se remonta a un “paraíso perdido”. Fuimos creados por Dios en justicia y santidad; pero nuestros primeros padres, desobedientes al precepto de Dios, perdieron esa justicia y santidad, que los había elevado al orden de Dios, y se quedaron —como dice la teología— en estado de “naturaleza caída”; como un águila que la han desplumado, siente ansias de volar, pero ya no puede volar; como un pájaro que le cortan el ala. El pecado original nosotras muchas veces no lo reflexionamos. ¡Y pensar que por esa culpa original el hombre ha perdido su capacidad de vuelo al infinito, su capacidad de enfrentarse a la vida trascendente de Dios y se ha quedado privado!

1 Cor 15, 47

El pecado del niño que nace no es un pecado personal. Él no puede pecar, no tiene todavía voluntad, pero nace privado de algo que debía de tener, que Dios quería, en el principio, que todo niño que naciera, naciera en justicia y en gracia. Pero, por la desobediencia de nuestros primeros padres... Así, como si un hombre, favorecido por su patrón, hubiera tenido la oportunidad de disfrutar de una hacienda para él y para toda su familia.

Todos los que nacieran allí debían de ser felices; pero, por una desobediencia, el patrón le dice al señor, al dueño de aquella familia: "Retírate, porque así no podemos seguir". Entonces, los niños que nazcan allá, afuera de la hacienda, no tienen culpa, pero nacen privados de un privilegio. También la gracia era un privilegio del hombre y Dios se lo quita y el hombre nace sin ese privilegio. Esto es lo que llama Cristo "la carne": el hombre caído, el hombre sin gracia, sin justicia, sin filiación divina.

Pero esta carne, privada de la vida de Dios, tiene capacidades para las cosas de la tierra, naturalmente. El pecado original no es algo que se mira en una forma sensible. El hombre hoy, caído en el pecado original, se vería lo mismo, así como se ve hoy, si no hubiera perdido la gracia. Aquí estuvieramos, en la catedral, todos en gracia de Dios, no se distinguiría externamente. Quiere decir esto que la carne, si no aprovecha para nada en cuanto a ese orden divino que se perdió, sí aprovecha para muchas cosas en la tierra.

Quiero explicarles aquí una corriente moderna que se debe de tener muy en cuenta para comprender la relación entre el hombre caído y el hombre recuperado por la redención de Cristo. Caído o recuperado, hoy, en el mundo hay una corriente que se llama la "secularización". Fíjense bien, que quiero explicarles algo que todos deben de tener muy presente. La secularización es aquella corriente actual que propugna la autonomía de las cosas creadas, pero en apertura hacia Dios. Les repito: la secularización es la palabra que quiere definir ese estado de la humanidad actual, que defiende que las cosas de la tierra son autónomas; pero que, al mismo tiempo, reconoce la soberanía de Dios. Es lo contrario de otra palabra que también se puede confundir con esta y se llama el "secularismo".

El secularismo es malo. El secularismo también proclama la autonomía de las cosas creadas, pero se cierra a Dios y dice: "Aquí no tiene Dios nada que hacer con nosotros". ¿Ven la gran diferencia? La secularización dice: "Las cosas, las leyes de la técnica, las relaciones humanas, lo que los hombres hacemos tienen leyes propias; las podemos desarrollar sin pedirle a Dios cada cosa, pero siempre teniendo en cuenta a Dios". Les he contado —en otra ocasión— la exclamación de aquel científico cuando se preparó un viaje a la luna y dijo: "Todo lo que la técnica tenía que hacer está preparado. Este viaje tiene que resultar; pero

ahora nos toca encomendar a Dios el éxito”. Esta es la verdadera secularización: autonomía de la ciencia, autonomía de la técnica; los hombres no necesitan rezarle a Dios por todo. Dice el Concilio que antes se rezaba a Dios porque de Dios se esperaban muchas cosas que el hombre puede hacer por sí mismo. Esto también es un progreso de la hora moderna. Sabemos que hoy existen abonos, insecticidas, materiales que los hombres han inventado y que antes se consideraban, tal vez, milagros. El milagro siempre existe, porque el hombre llega a un límite en que ya no puede más. Pero, mientras está caminando sobre ese límite, está en un campo propio, autónomo. Eso es lo que se llama la secularización. El hombre ha secularizado, ha hecho de este mundo —eso quiere decir secularizar: *saeculum*, el siglo, el mundo—, ha traído a la historia, a su propia competencia, cosas que los inventos le van dando cada vez más dominio. Pero siempre quedará cierto que, por más que el hombre ensanche su progreso, Dios estará todavía más alto y más ancho, abarcando al hombre en toda su dimensión; y, cuanto más el hombre desarrolle su personalidad, dará más gloria a Dios y Dios será siempre el Señor del hombre, el Señor de la técnica, el Señor de la historia. Por eso, cuando dice Cristo: “La carne no sirve para nada”, no se está metiendo en el campo de la secularización, sino que le está diciendo al hombre que no se cierre al Absoluto.

GS 33

Tenemos, en las lecturas de hoy, bellos ejemplos de secularización. Por ejemplo, la primera lectura, que es del Antiguo Testamento, tenía solo perspectivas del presente. Lo absoluto, lo eterno, la vida íntima de Dios todavía no se le había revelado en toda su magnitud. Y por eso, el hombre del Antiguo Testamento hace consistir la felicidad en las cosas de la tierra: en tener, en ser liberado de Egipto, en caminar hacia una tierra de promisión. Pero para nosotros, ya cristianos, sabemos que todo eso acontecía en signo —como dice San Pablo— indicándonos que existe una vida eterna que es la verdadera tierra de promisión.

Jn 6, 63

En la lectura, pues, de hoy, aparece, en la segunda lectura, la vida del matrimonio. Me interesa mucho, queridos hermanos casados, casadas, que ustedes pueden tener dos perspectivas de su matrimonio: una perspectiva de secularización, viendo los verdaderos valores humanos que su matrimonio tiene, pero en apertura al signo de lo infinito. Nos ha dicho San Pablo: “El matrimonio tiene un significado de algo divino”. Hay quienes no

1 Cor 10, 11

descubren ese misterio divino y viven su matrimonio solamente como secularizados, viven su matrimonio únicamente como cosa humana, como un contrato de un hombre y de una mujer, a lo más, como un amor de hombre y de mujer pero no elevados, no trascendentes, a ser un signo del hijo de Dios y de la hija de Dios, que están reflejando en el mundo el amor infinito del Señor: el amor con que Cristo ama a su Iglesia.

Ojalá todos los matrimonios descubrieran, dentro de la autonomía que su matrimonio tiene, la trascendencia de su significado y se respetara el marido como verdadera figura de Cristo, con la responsabilidad del que da su vida por su esposa hasta quedar muerto en una cruz; y la esposa mirara en ella el signo de una Iglesia fiel al Señor; a pesar de los martirios y persecuciones, da su sangre también por él. Cuando se transforma, cuando se trasciende el matrimonio, sus leyes seculares —que le dan también unas leyes civiles para herencia, para asuntos de la tierra—, tendrá toda su dimensión maravillosa. Pero mientras el matrimonio no descubre esa dimensión divina del amor que une a la familia, siempre estará corriendo el riesgo de despedazarse como toda cosa humana. Y si preguntáramos por qué se desbaratan tantos matrimonios, por qué se desorganizan tantas familias, la base está aquí: no han contado con el Absoluto, no se han puesto a pensar que tienen una misión trascendente en la tierra y solamente han tratado de vivir a lo humano; ni siquiera rezan, no se acuerdan de volverse a Dios y de reflejar al mundo la imagen de Dios que todo matrimonio tiene que reflejar. “La carne no vale para nada”.

Y sobre todo, en el Evangelio de hoy encontramos signos de esta inmanencia, esta cosa de la tierra, donde los hombres pueden contentarse solo con lo que se ve y no trascender a la reflexión y al signo divino. Cristo lo ha mencionado: “Ustedes me buscan porque les di pan para alimentar su estómago. No busquen el pan que perece, busquen el pan que da la vida eterna”. El pan del desierto, pues, era ambivalente: para el hombre que no trasciende, para el secularizado, para el que se cierra al Absoluto, le basta tener pan, pan para el estómago, dinero para sus bolsillos, cosas para gozar la tierra; pero para el hombre que piensa como Jesucristo, se eleva del pan que come; mientras está masticando su tortilla, se eleva para el Señor que nos da un alimento que no se muere. Y Cristo recuerda también

Ef 5, 25

Jn 6, 63

Jn 6, 26-27

el maná: “El maná lo comieron vuestros padres, pero murieron”. No daba inmortalidad. “El pan que yo daré sí dará inmortalidad”; el que se come por la fe, el que se acepta aceptando a Jesucristo.

Jn 6, 58a
Jn 6, 58b

La secularización hay que respetarla, porque los hombres tenemos la obligación de descubrir las maravillas de Dios. Cuando aquellos sabios y técnicos descubrieron en sus matemáticas y en las fuerzas físicas de los elementos, de los combustibles, la potencia para lanzarse a un viaje tan aventurado como el de la luna, los hombres no hicieron la energía que los llevó, los hombres no hicieron las matemáticas de sus cálculos. Todo eso no fue más que descubrir lo que Dios tiene para que el hombre lo descubra. Eso se llama la secularización. “Allí están las cosas —dice Dios—, poseed la tierra, gobernadla”. Y cuando los ingenieros van haciendo carreteras que parecen imposibles, entre cerros y hondonadas, están dominando la tierra; y cuando se levantan esos edificios de altos pisos, están dominando la materia. Es el hombre, imagen de Dios, que está contribuyendo con su Papá, Dios, a hacer más bella, más organizada, más hermosa la vida. Esto es la secularización: cuando el hombre trabaja como si todo dependiera de él, pero ora como si todo dependiera de Dios.

Gn 1, 28

En cambio, el secularismo es pecado. El secularismo es cerrarse a Dios, es la posición estúpida del ateo que dice: “Yo no creo en Dios”. Tanto más estúpido cuanto más sabio sea; porque cuanto más sabio es un hombre, su verdadera sabiduría debía llegar a empalmar con el Dios que los humildes aceptan por la fe por un camino más sencillo: “Creo en Dios”. El sabio también, descubriendo las leyes de su técnica, de su arte, de su ciencia, llega, como de la mano conducido, a Dios. Si un sabio llega, en su conclusión científica, a decir que Dios no existe, se parece al alumno que su profesor le ha propuesto un problema y le ha salido mal. Y el maestro le dice: “Repita ese problema. No está bueno”. También Dios le debía de decir a todos los ateos: “Tú te crees sabio, universitario, profesional, hombre de ciencia capaz de reírte de la viejecita que reza, porque tú ya no crees y la viejecita reza, te ha salido mal el problema”. Ateo, tú eres más ignorante que la viejecita. Vuelve a revisar tu problema religioso y encontrarás que Dios existe: el Dios de las matemáticas, el Dios de la astronomía, el Dios de las leyes, el Dios de la medi-

cina, el Dios de la ingeniería, el Dios de todo lo que el hombre puede inventar. Te tienes que encontrar con Él si tu problema científico se resuelve bien, si tu secularización es verdadera; pero como has pecado haciéndote, más bien, un secularista... El secularismo cierra solo a esta vida, a este siglo, la autonomía, y dice: "Aquí Dios no tiene nada que hacer".

Y entonces encontramos, en las lecturas de hoy, ejemplos de ese secularismo. ¿Qué dice la primera lectura? Es bonito cuando vemos a Josué capitaneando al pueblo que ya entra a la tierra prometida, porque Moisés murió antes de llegar y le recomendó a Josué que terminara la obra. Y ya entrando en aquellos pueblos cananeos, donde se adoran dioses falsos, a este pueblo que viene de Egipto, del otro lado del Eúfrates, que ha adorado también falsos dioses, le dice: "Recuerden que el verdadero Dios es el que nos sacó de Egipto y nos hizo pasar el desierto y nos está entregando esta tierra. Aquí hay muchos dioses falsos, no sé si ustedes querrán volver a adorar a los dioses de Egipto o a los dioses cananeos o al Dios verdadero. Yo y mi familia vamos a adorar al único Señor, al Dios que ha hecho maravillas, que nos ha liberado de Egipto. ¿Qué dicen?". Y este reto de Josué fue contestado por el pueblo: "Lejos de nosotros otro dios más que el único Dios".

Aquí está denunciando la existencia del secularismo. Todo el que adora a un ídolo es un ateo del verdadero Dios, es un seguidor del secularismo, está cerrado a la trascendencia del verdadero Dios. La idolatría no es herencia de aquellos siglos. En nuestro tiempo también hay idolatrías. Josué podía volver a preguntarle a los salvadoreños, a la sociedad salvadoreña, a los políticos salvadoreños y decirles: "Hay muchos ídolos en esta patria: ídolo dinero, ídolo política, ídolo organización, ídolo carne, vicio, aguardiente, drogas, ícuántos ídolos! Si ustedes quieren ser verdaderos cristianos, digan si van a adorar al verdadero Dios. No hay más que un Dios, y dejar de adorar a esos falsos ídolos". Y porque la Iglesia, como Josué, proclama la existencia de un único Señor, los idólatras se enojan y no quisieran que se les turbara su falsa adoración; pero la Iglesia no cumpliría su deber si se solidarizara con los idólatras y no indicara al verdadero pueblo que quiere encontrar el Evangelio, que no hay más que un solo Señor y a Él solo hay que servir. Y lo adoramos, porque es el Señor que está salvando a nuestra patria.

Jos 24, 15

Jos 24, 16

En la segunda lectura, cuando también otra vez volvemos al matrimonio, se puede correr también el peligro de absolutizar el matrimonio: que lejos de ser un signo de lo divino, hacerlo un signo de lo carnal. Yo creo que la crisis de muchos matrimonios está aquí: se han cerrado al único valor sexual del matrimonio. Y así se explican campañas desvergonzadas de anticonceptivos, del aborto, del placer del hombre y de la mujer, sin pensar que lo absoluto en el matrimonio no es lo sexual, no es lo carnal. “La carne no sirve para nada”, dice Cristo. La carne solo sirve para dar un sentido de lo divino. Y el matrimonio que ha hecho del placer su único dios y a él sacrifica la fecundidad, la honradez, la pureza, la santidad del matrimonio, está idolatrando y ha manchado una ley del Señor, es un matrimonio secularista, es un matrimonio cerrado a lo absoluto. Por más que rece, si no ora con la conciencia de abrirse a Dios y obedecer sus leyes hasta en la intimidad del matrimonio, no se puede decir que es un verdadero adorador del Señor. Es un ejemplo de una absolutización, de un secularismo espantoso que está haciendo mucho mal entre nosotros.

Jn 6, 63

Y el Evangelio también nos habla de casos de secularismo, de cerrazón a lo divino, cuando Cristo se siente rechazado. Hoy el Evangelio es triste. Después de las hermosas revelaciones de Cristo, él podía esperar que lo aclamara todo el pueblo que lo andaba siguiendo. Y sin embargo, Cristo está corriendo ahora el riesgo de quedarse solo. Cuando se predica la verdad, se corre el riesgo de estar solo. “Comenzaron a irse”, dice el Evangelio hoy. Sus discípulos se iban. Y cuando quedaron solos los doce, también les pregunta Cristo: “Y ustedes, ¿también se quieren ir?”. Es la crisis. En esta hora de crisis aparece, precisamente, por qué se apartan los hombres de Cristo. Porque Cristo no predica conforme a sus caprichos. “¡Ah —decían—, nosotros esperábamos un mesías político! ¡Ah, nosotros queríamos un mesías que nos diera siempre pan del que alimenta el estómago! Nosotros lo seguíamos por cosas físicas, materiales, pero todo esto se ha derrumbado”. “Dura es esta palabra —dice el Evangelio de hoy—. ¿Quién la puede aceptar?”. Murmuraban, criticaban.

Jn 6, 66

Jn 6, 67

Jn 6, 15

Jn 6, 26

Jn 6, 60

Siempre la crítica es el pan de la predicación del verdadero Evangelio y Cristo no se desdice ante aquel rechazo, ante aquella duda que se pone en él, ante la misma traición de Judas, que prefiere treinta monedas a la amistad del Señor. Cristo está re-

suelto a quedarse solo. No solo. Solo con su Padre, que es lo principal. Solo con Dios. Esto es lo único que vale. Y desde Dios, predicar la verdad; y el que la quiera seguir estará no con el que la predica, sino con Dios. Y por eso Cristo pregunta: “¿Ustedes se quieren ir?”. Y la respuesta de Pedro nos orienta: “¿A quién iremos, Señor? ¡Si solo tú nos dices palabras de vida eterna!”. Los ídolos que otros siguen se quedan cuando los hombres se mueren. Los ídolos traicionan. No hay peor cosa que un político caído, que un rico empobrecido, cuando los ídolos abandonan. ¡Qué triste es mencionar el caso del vecino presidente de Nicaragua, que no encuentra hoy patria donde estar! ¡Qué triste es la caída del que idolatraba a un dios que no lo puede salvar! ¿De qué sirve todo el dinero y todo el poder en la hora de la muerte? “Solo tú, Señor, tienes palabra de vida eterna”.

Jn 6, 67
Jn 6, 68

Jn 6, 68b

Hechos de la semana

Yo creo, hermanos, que vale la pena detenernos aquí un poco y mirar si nosotros vivimos una secularización¹, una situación de pecado. Y yo creo que sí hay mucho de pecado y que la Iglesia, como Josué, tiene que decirle a la sociedad salvadoreña que no idolatre, que se convierta al verdadero Dios. Analicen ustedes mismos estas noticias que todos las conocen.

¡Qué importancia más grande le están dando a las próximas elecciones libres! Y, por otra parte, los partidos políticos diciendo que no creen. Esto no es ambiente de verdad. Hemos leído, en el manifiesto del partido UDN, las condiciones para poder creer en unas elecciones libres:

“Primero, cese de la represión contra la Iglesia católica, los partidos políticos, los sindicatos y demás organizaciones populares, sin ninguna discriminación.

Segundo, libertad de todos los presos políticos y desaparecidos, o cuentas claras acerca del destino sufrido por aquellos que ya fueron asesinados. [En los pueblitos por donde voy, esta es una angustia horrible que solo allá se puede sentir. Cuando la viejecita en su propio rancho, recordando el apoyo de su hijo, de su esposo, cuenta: “Me lo llevaron y no lo he vuelto a ver”].

¹ Léase: “si nosotros vivimos *un secularismo*”.

Tercero, castigo de los culpables de la violación de la Constitución y de crímenes contra el pueblo salvadoreño.

Cuarto, disolución de las bandas asesinas UGB, FALANGE, Mano Blanca y de ORDEN, que son instrumentos de represión estatal, cuya finalidad es hostigar y destruir las organizaciones populares*.

Quinto, retorno de todos los que han sido exiliados desde 1972.

Sexto, libertad efectiva de organización sindical, gremial y política, tanto en la ciudad como en el campo. Todas las organizaciones de trabajadores agropecuarios y campesinos existentes en la actualidad, sin ninguna discriminación, deben ser reconocidas legalmente y respaldadas².

Reconocimiento efectivo del derecho de huelga de los trabajadores, eliminando los obstáculos legales, administrativos y de hecho, que actualmente lo vuelven inoperante.

Libertad de expresión de pensamiento, reunión, asociación y manifestación en todo el territorio nacional, para lo cual deben cesar todas las actividades y procedimientos policiales y militares que hoy se utilizan para anular en la práctica el ejercicio de esos derechos y libertades”³.

Y el pronunciamiento, después de decir ocho puntos, que no se ve que den principio por ningún lado agrega: “El cumplimiento de estas demandas sería apenas la creación de premisas y condiciones favorables para abordar, con la efectiva participación ciudadana, la solución de los graves problemas políticos que le han impuesto al país, los...”⁴, etcétera. Tienen, entonces, un secularismo de represión que todo el mundo siente.

Quisiera decir también algo, hermanos, que no se publicó en los diarios y, sin embargo, es un escándalo para el país. Es una ley de la Asamblea Legislativa, del 25 de julio⁵, en que se refuerza el presupuesto de Defensa con cincuenta y dos millones de colones. ¿De dónde se sacan? Más escándalo todavía. Del ramo

² El texto original del comunicado dice *respetadas*, en lugar de *respaldadas*.

³ Comunicado del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Unión Democrática Nacionalista: “El UDN contrario a la participación en las elecciones de 1980”, *El Diario de Hoy*, 22 de agosto de 1979.

⁴ *Ibid.*

⁵ Cfr. *Diario Oficial*, 9 de agosto de 1979.

de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social: cuatro millones; del ramo del Interior: un millón quinientos mil; del ramo de Justicia: un millón cuatrocientos mil; del ramo de Educación —es decir, armas a costa de nuestras escuelas—: siete millones seiscientos mil colones; ramo de Economía: nueve millones; ramo de Agricultura y Ganadería: cuatro millones cien mil; ramo de Obras Públicas: dieciocho millones quinientos mil colones. Total: cincuenta y dos millones de colones, sisados a las obras que el pueblo necesita, para dárselo al Ejército: que tenga más armas. ¡Esto es injusto! ¡Esto es, precisamente, el absolutismo de un Gobierno que quiere poner su fuerza solo en la fuerza bruta de las armas y no en la cultura!*

En el campo laboral... Yo quisiera decir como comentario a este escándalo de los millones para dar más fuerza al Ejército, lo que decía el comentario de YSAX: “¿Cincuenta y dos millones destinados a la democratización del país y al bienestar para todos?”⁶.

En el campo laboral ha salido un comunicado muy valiente de varias organizaciones sindicales en que se refieren a la necesidad de la renovación del Código de Trabajo; y como el 31 de julio ellos asistieron a la invitación del Ministerio de Trabajo y pidieron un plazo prudencial para poder presentar un proyecto de reformas, “por considerar que no estaba estudiado a fondo conjuntamente, y no había sido posible la consulta a las bases sindicales, en esta reunión, las organizaciones solicitaron un plazo de noventa días al Ministerio de Trabajo, sin que hasta el momento el funcionario se haya pronunciado correctamente sobre dicha solicitud”⁷. Yo creo que el asunto laboral no puede imponerse de arriba a abajo. Tiene que escucharse la voz de los obreros, de los sindicatos, para que salga una ley que verdaderamente corresponda a la realidad de nuestro pueblo. Y ojalá sea pronto, porque el sistema de huelgas está minando mucho la vida de nuestro país.

Tenemos que, gracias a Dios, se resolvió el caso de La Fabril, el jueves, después de tres meses y medio de negociaciones y dos

⁶ Cfr. *El Salvador: entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1982, pp. 429-430.

⁷ Comunicado de prensa de las organizaciones sindicales, *La Prensa Gráfica*, 18 de agosto de 1979.

meses de huelga. Ambas partes cedieron y se logró llegar a un arreglo final que satisface, en parte, las pretensiones de los trabajadores. De IMES, se espera una respuesta, para la próxima semana, de la junta directiva de la empresa, que está reunida en Estados Unidos. Y se están haciendo negociaciones en el conflicto con APEX, Foremost y otros, en los que esperamos impere la comprensión y buena voluntad de las partes obrero-patronales.

La represión y la violencia siguen sembrando espanto en nuestro pueblo. Encuentran el cadáver del profesor Mauricio Antonio Menéndez, otro maestro asesinado, víctima de estrangulamiento y lesiones internas.

En la Escuela Urbano-Mixta, barrio de El Campamento, de Acajutla, sucede lo siguiente: desde el 26 de mayo, en que fue asesinado el profesor Pedro Colorado, varios civiles enmascarados han llegado a intimidar a los alumnos. Últimamente —fines de este mes de agosto—, han preguntado insistente por la directora. Es una religiosa, la hermana Adela Guardado López, quien ya se dirigió al director de Educación Básica y al supervisor del circuito 0-41; y lo que le han aconsejado es que mejor se vaya, se retire. Ese mismo día, por la noche, catearon la escuela, rompieron la oficina de la directora, robaron el sello de la escuela. Lo que nos extraña es que, siendo de *Fe y Alegría*, esta institución católica no haya levantado su voz.

En la comunidad de Aguilares, ha habido cosas muy feas. Yo pedí informes de aquella parroquia y es espeluznante cuando me dicen que desde mayo se vienen contando muertos, que han sido capturados por los cuerpos de seguridad, desaparecidos. Pero lo grande es los cateos del 20 de julio: un operativo combinado de Guardia Nacional, Policía de Hacienda y soldados se tomaron Valle Nuevo, de Tres Ceibas; Tres Ceibas, Buena Vista, Loma de Ramos, Mirandilla y El Zapote. En Tres Ceibas, derribaron y quemaron la casa de la antigua escuela, quemaron la casa de la señora Luz Rivera, viuda de Calles. A Pedro Dolores Rivera lo ataron, lo golpearon y le quemaron los pies. Golpearon a Mariano Canales y Osmaro Contreras. Intentaron quemar la casa de Bernardina Carrero, obligándola a sacar todo, pero como estaba embarazada, le dijeron que por eso no le quitaban la vida también.

Después, el 15 de agosto, a las 2:00 de la tarde, entraron a Tres Ceibas, llevaban cuatro camiones de Guardia Nacional y soldados, una máquina para abrir calle, una unidad de Cruz Roja

con personal médico. Dicen que no han llegado en forma violenta; imparten un cursillo cívico, dan medicinas. Se ha prohibido toda clase de reuniones y de las 6:00 de la tarde en adelante no se puede andar fuera de casa. Dijeron que van a estar unos veintidós días. El viernes 17, por la noche, detonaron bombas en la parte alta y han estado vigilando todos aquellos montes, donde duermen pobres campesinos que no tienen seguridad de ir a sus casas. Es divertido, se presentan como bienhechores llevando medicinas y haciendo obras de cultura; mientras, por otro lado, matan, asesinan y golpean⁸. Yo pregunto si no sería mejor dejar los millones a los respectivos Ministerios para que lo hagan mejor y no le quiten a los Ministerios el dinero con el que podían hacer el bien al pueblo. ¿No serán estas ocupaciones "pacíficas", entre comillas, un camuflaje para seguir molestando a nuestro sufrido pueblo?*

Aparecen seis cadáveres de hombre y uno de mujer en la carretera Troncal. Fueron localizados el viernes. Entre ellos se encuentra el del campesino Francisco Fuentes Landaverde, de quien sus familiares presentaron recurso de exhibición personal, manifestando que fue capturado el 15 de agosto de 1979 en El Coyolito, por uno de los temibles retenes de la zona norte, integrados por soldados y guardias. Tememos que los otros cadáveres sean los de Eugenio Francisco Guardado⁸ y Esperanza Menjívar de Guardado, de los cuales ya hemos hecho mención en otras ocasiones.

Familiares del ingeniero Valle y de los siete asesinados cerca del Parque Infantil piden que se investigue este crimen.

También denunciamos capturados que han sido ultrajados en su derecho de exhibición personal: Mardoqueo Arnoldo Castillo Olla, de Apaneca; José Efraín Ganuza, de Acajutla, y Félix Ganuza, padre del anterior, agricultor. Estas tres personas han desaparecido hasta hoy. A pesar de presentar el recurso de exhibición personal y preguntar insistentemente en los cuerpos de seguridad, siempre la misma respuesta hipócrita: "No los tenemos, no los hemos capturado". Y hay testigos de que así ha sido. ¡No miente nuestra pobre gente cuando va buscando un consuelo a su tremendo dolor!

⁸ En realidad se trata de dos personas: Eugenio Guardado y Francisco Guardado. Cfr. "Solidaridad", *Orientación*, 26 de agosto de 1979.

Por otra parte, la izquierda también comete crueles desmanes. Se atribuye al ERP la muerte del regidor de Armenia, don Modesto Jacobo Villalta. También son grupos extremistas de izquierda quienes asesinan a dos miembros de ORDEN, destruyen vehículos, máquinas costosas que están trabajando para el progreso de aquellos cantones, abren zanjas en las carreteras, estorban la circulación libre, ocupan templos sin reparar los daños que hacen. Tampoco podemos decir que esto está bueno.

En una palabra, como parece, pues, es una guerra civil clandestina en que no se para mientes en el gran mal que nos estamos haciendo. Ya es tiempo de reflexionar que la paz tiene que ser lo que tanto necesita nuestra patria, pero tiene que ser una paz sobre bases de justicia.

También, es justo apoyar el juicio que se está haciendo acerca del asesinato del padre Macías. Las Ligas Populares 28 de Febrero han escrito al Papa y al señor nuncio y han apoyado la justicia en este crimen. No hay que olvidar las palabras últimas del padre Macías, que reconoció: "Son judiciales", y la voz del pueblo, que dice: "Son ellos mismos". Que no vaya a suceder, por querer librar a los cuerpos de seguridad, si son culpables, que se torture y se haga culpables a campesinos inocentes, ya que —cosa rara— me dieron el pésame el presidente de la Asamblea Legislativa y el presidente de la Corte Suprema de Justicia. En primer lugar, les quiero decir que no soy yo el obispo del padre Macías, sino monseñor Aparicio, en San Vicente —supongo que a él también le escribieron un telegrama—; y que, como respuesta, yo les diría: "Ya que ustedes tienen en su poder las leyes y la justicia, más que un telegrama, yo les pediría el uso de esos poderes para que se esclarezca este crimen"**.

La muerte del padre Macías ha sido un estímulo para que en esta semana se apoyara la voz de la justicia, el sufrimiento del pueblo, el anhelo de paz para el país y de unidad para la Iglesia. Reconocemos, como Iglesia, nuestros pecados y los hemos llorado y deplorado en jornadas de oración y penitencia a lo largo de toda la diócesis. Han sido muchas las comunidades que han estado en oración durante todos estos días. Yo le pido al Señor que tanta súplica, tanto valor evangélico en nuestra diócesis, tantaantidad de gente buena atraiga las bendiciones del Señor que tanto necesita nuestro pueblo.

Jn 6, 63

“La carne no sirve para nada”. ¡Qué justo el Señor cuando dice esta palabra! Cuando la carne se olvida del espíritu, de lo racional, de la justicia, de la paz, y cuando el secularismo cierra a los hombres en idolatrías de tener más dinero, de tener más poder, de reprimir al pueblo, el mundo se hace un infierno, porque no se abre al cielo, que es el reino de Dios. Y es, entonces, la misión de la Iglesia de proclamar ese reino de Dios que tanto necesita nuestro pueblo. “La carne no aprovecha para nada” y por eso hay tanta situación de pecado. Y los cadáveres putrefactos, torturados, despellejados, que vamos encontrando por todos los caminos y valles y montañas de nuestra patria, son el signo de que en El Salvador nos hemos olvidado de esa palabra de Cristo. Son signo de una carne que no sirve para nada, porque la carne se deshace cuando el espíritu se va. Démosle sentido a nuestro cuerpo y a nuestro ser, buscando lo que sigue en nuestra reflexión.

“¿A quién iremos? ¡Tú tienes palabra de vida eterna!”

Jn 6, 67

Nuestro segundo pensamiento es la palabra de Pedro a Jesucristo. Cuando Cristo reta al colegio apostólico: “¿Ustedes también se quieren ir?”. Pedro tiene la valentía de un cristiano convencido de su fe en Cristo. “¿A quién iremos Señor? ¡Si solo tú tienes palabras de vida eterna!”. Es la proclamación de la trascendencia de Cristo. Queridos hermanos, la vocación del hombre no está completa por más felicidad que logre en esta tierra si no logra la vocación del Trascendente, si no logra su diálogo con Dios, su intimidad con el Señor. “Nos hiciste para ti —decía San Agustín— y el corazón está inquieto hasta que descanse en ti”⁹.

Y he aquí que el Divino Salvador del Mundo nos proclama hoy, en el Evangelio, lo que significa su presencia en medio de la historia. Cuando murmurran y lo critican, él explica una palabra: “¿Esto os hace vacilar? ¿Y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes?”. La primera proclamación de la trascendencia de Cristo: “He venido de arriba. Ustedes no comprenden mientras he estado con ustedes; son incapaces de comprender cuando yo retorno a mi origen divino”. Para el cristiano que tie-

Jn 6, 61-62

⁹ San Agustín, *Confesiones* I, 1: PL 32, 661.

ne fe, sabe que cree en un Cristo que vive en la eternidad y que todas las inspiraciones que da a su Iglesia son pan que alimenta al mundo y que baja del cielo: la trascendencia de Cristo.

Y cuando continúa diciendo Cristo como una segunda proclamación de su divinidad: “El espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada”; Cristo es el espíritu que da vida: “Mis palabras son espíritu y vida”. ¿Qué quiere decir San Juan con ese lenguaje tan místico, tan profundo? Cristo es el ungido del Espíritu Santo, Cristo es llevado por el Espíritu de Dios. Toda su carne está como espiritualizada y al clavarla en la cruz será, precisamente, la fuente de santidad y de gracia porque está ungido por el Espíritu. Y es vida porque él nos ha traído la vida de Dios: “El que come de este pan vivirá, porque yo traigo los gérmenes de la vida eterna”.

Jn 6, 63

“Nadie puede venir a mí, si el Padre no lo atrae”. Queridos hermanos, creer en Cristo es una gracia muy grande. Yo no quisiera que alguno de los que están oyéndome o meditando dudara de Cristo, no creyera en Cristo. Me daría mucha lástima, porque a ese no se lo ha revelado el Padre. Y ¿por qué no se lo ha revelado? La culpa no es de Dios, sino de la disponibilidad del corazón humano. No quieres dejar de adorar tus ídolos; por eso, el Dios verdadero no puede venir a ti; por eso, la Iglesia te dice: ¡Conviértete, deja las vanidades, deja los falsos dioses y encontrarás la trascendencia que te hace feliz! Nadie puede venir al Padre si no dispone su corazón para que el Padre se lo llene de Cristo.

Jn 6, 51a

Y la palabra de Pedro, la más bella proclamación de la trascendencia cristiana: “Señor, ¿a quién iremos? ¡Tú solo tienes palabras de vida eterna!”. A la luz de esta revelación de la trascendencia de Cristo que nos revela al Dios absoluto, ¡qué hermoso es explicar el reto de Josué a todo un pueblo!: “Ya conocen al verdadero Dios, pero también conocen los falsos dioses. ¡Decídanse, pues, a quién van a adorar!”.

Jn 6, 68

Pero sí, yo quisiera que todos... Un llamamiento aquí a la intimidad de la Iglesia. Si la Iglesia está cumpliendo hoy en la patria la función de Josué, señalando al único Dios verdadero y advirtiendo contra los falsos dioses, queridos sacerdotes, queridas religiosas, religiosos, instituciones católicas, comunidades eclesiales, parroquiales y de base, todos los que nos llamamos Iglesia, ¡por favor!, que se distinga, en nuestra voz, la voz de la trascendencia; que aquellos que, como los judíos, quisieran utilizarlos haciéndonos reyes políticos de la tierra, encuentren la

Jos 24, 15

Jn 6, 15a

Jn 6, 15b

respuesta rotunda de Cristo: se huyó al monte para proclamar únicamente el reinado de Dios —que está, sí, por encima de toda política—; y que si la Iglesia ilumina las realidades de la tierra, acompaña a los hombres que pertenecen a organizaciones, entra a los palacios tal vez de la política, nunca debe de confundirse con la política de partido, sino que siempre debe ser luz que ilumina y apoya lo bueno, y denuncia y malinforma¹⁰ lo malo*.

La voz de la Iglesia, por mi parte, he tratado de hacerla nítida; tal vez no logre, porque hay mucha mala voluntad, mucha ignorancia y mucha idolatría; y el idólatra no quiere que le boten su ídolo. Sin embargo, esta voz quiere reclamar, una vez más, que esto es lo que yo quiero predicar: a este Cristo que dice que no busca las cosas de la tierra sino para salvarlas. Me da risa cuando dicen que yo estoy propugnando por el poder. ¿Qué capacidad tengo yo para ser un presidente o un ministro? Dios me ha llamado para ser un sacerdote y servir desde mi Iglesia, desde mi sacerdocio*.

Ayer, en San Juan Opico, el canal 13 de televisión de México me preguntaba: “Si le ofrecieran a usted o a la Iglesia el liderazgo en una revolución, ¿usted lo aceptaría?”. Le dije yo: “Haría un disparate. La Iglesia no está para eso en la tierra. La Iglesia no está para ser un capitán de un ejército, la Iglesia no está para llevar una revolución. La Iglesia está para ser madre de unidad y se mantiene autónoma, entre dos partidos que pelean, para poderle decir, a uno y a otro, lo justo y lo injusto, y para poder reclamar, a la hora de los pecados de guerra, lo que no se debe de hacer ni en situaciones conflictivas”. La Iglesia quiere ser siempre la voz de Cristo, “el pan que baja del cielo para la vida, para la luz, para la salud del mundo”.

Jn 6, 33

Yo les suplico, queridos colaboradores de la Iglesia, manifestemos de la forma más nítida este pensamiento de Cristo, esta trascendencia de la Iglesia que decía Pablo VI: “Si la Iglesia predicara otra liberación que no es la de Cristo, que no es la del pecado, ni la de llevar a los hijos de Dios hasta el cielo, hasta la vida eterna; una Iglesia que se confundiera con liberaciones únicamente de la política, de la economía y de lo social perdería su fuerza original y no tendría derecho a hablar de liberación en nombre de Dios”*.

EN 32

¹⁰ Léase: “...denuncia e informa lo malo”.

La necesidad de solidarizar la carne humana con las palabras de la vida eterna

Por eso, termino con este tercer pensamiento de la homilía: la necesidad de solidarizar la carne humana con las palabras de la vida eterna. Si la carne no sirve para nada y solo Cristo tiene palabras de vida eterna, ¡qué estúpido resulta no unirse con esa vida eterna que se nos da tan fácil! Cerrarse a solo la tierra y no aprovechar ese regalo que Cristo nos trae, y por el cual renuncia él a todas las cosas de la tierra —solo para santificarlas, las acepta—, es un secularismo imperdonable.

¡Qué hermoso es el momento bíblico que nos presentan las lecturas de hoy! Ya lo expresé: Josué, frente a un pueblo, entrando a la tierra prometida para pedirle al pueblo que se mantenga fiel a su Dios, y que hay muchos peligros en los que puede caer. Pero más emocionante me parece el momento de crisis en la vida de Cristo, cuando después que la muchedumbre lo sigue, se le van yendo, se va quedando solo. Y cuando él pregunta, también en esa soledad que cada vez se hace más aguda: “¿Ustedes también se quieren ir?”, la respuesta de Pedro es maravillosa: “¿A quién iremos? ¡Si solo tú tienes palabras de vida eterna!”. Jn 6, 67-68

En la segunda lectura, se expresa el signo de esta alianza, de esta solidaridad entre la carne y lo divino. San Pablo nos ha expresado hoy: “El matrimonio es un gran sacramento, pero yo lo digo refiriéndolo a Cristo y a su Iglesia”. Una mujer y un hombre, de familias muy distintas, hasta de pueblos y de países lejanos, se conocen, se aman y sellan para toda la vida una alianza matrimonial. No es solo el amor de ese hombre y de esa mujer. Ellos representan dos familias, dos pueblos, y representan una identificación, a pesar de ser tan distintos, que sucede lo que San Pablo dice hoy: “Ya no son dos, sino una sola carne”. Este es el signo que Cristo quiso poner en la tierra para que los hombres, al ver los matrimonios, pensaran en la alianza de la carne con el espíritu. Así como el hombre se enamora de una mujer y la ama y es capaz de dar su vida para conquistarla; y así como una mujer que ama se entrega totalmente al hombre, eso es cabalmente; y cuanto más se amen y más se entregan, son más signo del amor infinito de Dios que nos buscó. Ef 5, 31

¡Qué frase más bella esta que hemos leído en la segunda carta de hoy!: “Cristo amó a la Iglesia”. El que no ama a la Iglesia no Ef 5, 25

es cristiano. Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para purificarla con un baño de su propia sangre y hacerla santa, hermosa, sin arruga, bella por toda la eternidad. ¡Qué no daría un novio por mantener siempre hermosa y joven a su novia con quien se casa! Pues eso lo logra Cristo: una Iglesia siempre bella, siempre joven. Nosotros se la embellecemos con nuestras virtudes. Nosotros la hacemos agradable con nuestro modo cristiano.

Por eso, no nos cansemos de hacer Iglesia. Cuando vayan muriendo estos miembros de nuestra comunidad, se van incorporando a la eterna juventud del cielo: Iglesia que arrancó de la Iglesia de la arquidiócesis para formar parte en la Iglesia del cielo. ¡Bello trabajo pastoral! Obispos, sacerdotes y todos los agentes de pastoral no estamos haciendo otra cosa que embelleciéndole la bella esposa de Cristo, en la cual formamos parte también nosotros. Esta es la alianza que Cristo pide. Cristo no se cansará de amar. Él es fiel aun cuando nosotros lo traicionamos; pero nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por esa santidad, por esa fidelidad.

Y el Evangelio nos ofrece tres medios maravillosos para vivir esta solidaridad con Cristo: la gracia, la fe y la vida de Iglesia. La gracia, por la cual el Padre nos da a conocer al Hijo y nos hace sus hijos, hermanos de Cristo. La fe, que nadie la tiene si el Padre no se la da. Creer en Cristo es obra de Dios. Agradezcámosle si la tenemos y, si no la tenemos esa fe, pidámosela, que no la podemos lograr nosotros si no nos la da Él. Y vivir en Iglesia, hacer comunidad. Por eso hermanos, y permítanme que me alargue un poquito, pero también quisiera mencionar esta Iglesia que se hace en nuestra arquidiócesis en comunión con el Papa y con la Iglesia universal.

Vida de la Iglesia

Por eso, en este momento de Iglesia, nosotros vivimos también nuestra semana histórica. Hemos pensado con el Papa su preocupación por China¹¹. Quiere entablar relaciones con el Gobierno y con la Iglesia. En China sucedió algo muy trágico, allá en 1949: la jerarquía se independizó de la Santa Sede y desde en-

¹¹ Cfr. Alocución dominical de Juan Pablo II (19 de agosto de 1979), *L'Ossevatore Romano*, 26 de agosto de 1979.

tonces se constituyó una Iglesia autónoma. Últimamente, se nombró un nuevo obispo para Pekín y, cuando ha sabido que el Papa quiere entablar esas relaciones de comunión Iglesia con la separada Iglesia de China, el obispo, elegido por el pueblo de China, se ha opuesto al Papa y no admite la comunión plena con la Santa Sede. Sí desea una relación con el Gobierno de su país, pero quiere que se deje independiente a su Iglesia. Hermanos, es triste el cisma. Y hemos de pedir mucho por estas situaciones cismáticas y jamás vayamos a pensar nosotros en una autonomía, que es suicidio; “como cuando se corta una rama —dice Cristo—, ya no está pegada al tronco y ya no le corre la vida, se marchita y muere”.

Jn 15, 5-6

Por mi parte, quiero aprovechar esta ocasión para quienes quieren enfrentarme con la Santa Sede: de que el arzobispo de San Salvador se gloria de estar en comunión con el Santo Padre, respeta y ama al sucesor de Pedro y sabe...*, y sé que no haría un buen servicio a ustedes, querido pueblo de Dios, si los desgajara de la unidad de la Iglesia. ¡Lejos de mí! Preferiría mil veces morir, antes de ser un obispo cismático.

Quiero decírles también, en comunión con la jerarquía de Costa Rica: ¡qué hermoso que allá los cinco obispos se unen ante la huelga de Puerto Limón y proponen unos pasos para que la comunidad pueda encontrar nuevamente la paz! Yo creo que son pasos que para nosotros son muy válidos; aprendámoslos de los obispos de Costa Rica*: porque son maestros de la Iglesia:

“Primero, cese de la violencia. Segundo, comprensión, por parte de los que mucho tienen, de las necesidades de los que poco tienen. Tercero, visión objetiva de los que plantean demandas, de la difícil situación económica por la que atraviesa no solo Costa Rica, sino el mundo entero. Cuarto, voluntad firme de salvar la vida democrática, la libertad y la dignidad, valores fundamentales de la institucionalidad costarricense. Y quinto, escuchar y ser escuchado con apertura y comprensión para que el diálogo sea fructífero”¹². La voz de Costa Rica, pues, de la jerarquía tica, puede ser válida para nuestra situación en el país. Sobre todo, fijémonos en esa cláusula: “Comprensión por parte de los que mucho tienen, de las necesidades de los que poco tienen”. Y

¹² Mensaje de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, *El Diario de Hoy*, 23 de agosto de 1979.

también ser realistas, a los que plantean huelgas y demandas; pero que los que significan la parte patronal no se cierren en que es imposible, sino que sepan que sus grandes cantidades que han ganado —tal vez no hoy, pero sí en el pasado— constituyen esa propiedad que el Papa decía: “La propiedad no es un derecho absoluto, la propiedad tiene sobre sí una hipoteca social”¹³. Toda propiedad está hipotecada ante el bien común; y en momentos de crisis, si es necesario perder y sacar del propio bolsillo, hay que hacerlo, porque por encima de las ganancias de la fábrica y de la empresa está el hombre, que para la Iglesia es lo más sagrado.

En esta comunidad, que estamos construyendo, la arquidiócesis, hay noticias de carácter sacerdotal. Regresó de Estados Unidos nuestro querido vicario general, monseñor Ricardo Urioste. Por eso había estado ausente y su visita a Estados Unidos ha sido para bien de nuestra arquidiócesis; era un servicio a nuestra Iglesia. El próximo miércoles*, el próximo miércoles, si Dios quiere, en la entrevista, le pediremos que nos exprese sus impresiones acerca de este viaje. Pueden escucharlo a través de YSAX.

El padre Cristóbal Cortés, que fungió como vicario durante su ausencia, seguirá siendo vicario general. La diócesis tiene mucho trabajo y, según lo permite el derecho canónico, puede haber dos y más vicarios generales. De modo que el padre Cortés y monseñor Urioste son vicarios generales de mi plena confianza y de la confianza de los sacerdotes y del pueblo*.

Deseamos que la salud del padre Raúl Alberto Flores, capellán de La Vega, se vaya recuperando poco a poco. Está todavía en mal estado de salud.

Les invito a elevar una oración, el 31 de agosto, aniversario de la muerte de nuestro querido hermano monseñor Rafael Valladares, que fue obispo auxiliar de San Salvador.

Las religiosas han sufrido también un luto: la hermana Rosita Díaz, de Bethania, en Santa Tecla. Nuestra condolencia, que ya la fuimos a expresar personalmente.

Por las comunidades, la vida florece también. En San Antonio Abad, se clausuró la celebración de la fiesta de la Asunción.

En Arcatao, una bella fiesta patronal, ayer, en honor de San Bartolomé; mejor dicho, el 24 de agosto.

¹³ Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

Yo quisiera llamar, otra vez, la atención contra el estorbo que ocasionan los retenes militares a las entradas de estos pueblos donde se celebran sus fiestas tradicionales. ¡Que respetaran la alegría del pueblo! ¡Hasta los cohetes les quitaron! Y en un pueblo no hay fiesta sin cohetes. ¡Los decomisaron! Alguien ha dicho que cuando yo hablo de que me catearon a mí, de que me registraron, como que ando buscando alabanza propia. Hermanos, cuando yo voy a estos pueblos, no voy a envalentonarme ni a hacer fanfarronadas; voy porque me llama mi deber pastoral y la comunidad me pide y tengo... *; y yo creo que es digno, para un arzobispo, protestar cuando lo bajan, nuevamente, del carro y, lo que nunca me habían hecho, registrarme, como un vil sospechoso, mis bolsillos y todas mis cosas. Yo protesto porque el pastor tiene derecho a ir a visitar su rebaño dondequiera que sea y, también, a que no le estorben los encuentros que el pueblo con cariño le ha preparado*.

En la comunidad de San Juan Opico, ayer, una hermosa ceremonia de confirmación preparada por todos los sacerdotes de la vicaría. Yo alabo ese hermoso gesto de unidad sacerdotal.

Hoy, esta tarde, celebraremos el segundo aniversario del asesinato de don Felipe Jesús Chacón, que fue despellejado, como San Bartolomé, por proclamar el Evangelio.

También en La Palma habrá una reunión de carácter cooperativo, dándole gracias al Señor.

Hay quejas de Cáritas, de que las comunidades de Aguilares, El Salitre, Los Martínez, Arcatao, El Portillo y El Paraíso sufren estorbos de parte de organizaciones oficiales.

Bastan por hoy estas noticias, hermanos, para decirles que es una comunidad viva. Que, gracias a Dios, me siento muy orgulloso de mi arquidiócesis y sé que dondequiera que voy hay espíritu evangélico, hay seguimiento de Cristo. No voy a negar que está sucediendo con nuestra Iglesia lo que le pasó a Cristo en el Evangelio de hoy: muchos se le retiran, otros la critican: “¡Qué dura es esta palabra!”; otros rechazan, no la creen. Pero hay un grupo que siempre le dice: “¿A quién iremos? ¡Si solo tú tienes palabras de vida eterna!”. Así sea*.

Jn 6, 68